

Parashat Reeh

La parashá de esta semana lleva por título “Reé”, cuya traducción normalmente es “mira” o más precisamente, “escudriña con todas las fuerzas de tu alma” acerca de lo que está siendo colocado delante de todo el pueblo de Israel, esto es, el camino de la vida o el camino de la muerte. Se encuentra en Devarim (Deuteronomio) 11:26-16:17.

La Hafara (comentario de los profetas) lo hallamos en Haftará: Isaías 54:11 – 55:5

El comentario del Ribí (HaTsofen HaMaljutí) se ubica en Mar’ot Elohim 7:9 – 9:21

Resumen:

Moshé está revelando al pueblo de Israel el don de la libertad de la conciencia humana con la cual hemos sido investidos por el Boré Olam (el Creador).

Esta gracia divina es absoluta y desde un principio ha sido garantizada a todo ser humano. Delante de nosotros está el Camino de la Vida y el Camino de la Muerte.

La vida será entonces el resultado de nuestra elección por la obediencia. La muerte por la desobediencia. Somos responsables de la elección y de sus consecuencias.

¿Por qué Moshé usa esta expresión Re'eh?

“Mira: Yo pongo ante vosotros el día de hoy: bendición y la maldición” (Devarim 11:26)

Cuando uno escucha a un maestro exhortando a su rebaño para que lleven una vida más espiritual y rechacen los lujos, este pensamiento puede cruzar la mente de uno: “¿Qué sabe él sobre lujos para decirme que una vida espiritual es mucho mejor? ¿Quizás si él tuviera un Rolls Royce o un Ferrari no rechazaría tan rápido al materialismo!”

Esto es lo que Moshé insinúa aquí: “¡Mira! ¡Mírenme! Yo fui un príncipe en Egipto; yo soy una de las personas más ricas en el mundo; yo sé lo que es la riqueza material.

Por otro lado, yo he ascendido a reinados espirituales que otros mortales no han alcanzado. Yo estuve 120 días hablando con Di-s “cara a cara”. Como resultado yo llevo puesto un velo sobre mi cara en todo momento excepto cuando enseño Torá, porque mi cara irradia una luz que ustedes no pueden mirar. ¡Mírenme Yo conozco los dos mundos y les estoy diciendo: Elijan el camino espiritual!”

Esto es exactamente el mismo pensamiento de nuestro santo maestro cuando nos dice: Busquen primeramente el reino de Di-os y Su justicia y todo lo demás vendrá por añadidura.

La parashá también introduce el mandamiento de construir un Templo para morada del Altísimo en medio de los hijos de Israel. Allí y solamente allí, podrán los hijos de Israel traer sus ofrendas al Creador.

En cualquier otro lugar se podrán sacrificar animales para el consumo diario (siempre que el propósito no

sea un sacrificio a Eloha) y para evitar caer en el error, se recuerda que la sangre de dichos animales debe ser vertida en tierra, no está permitido comerla en ninguna forma.

En este discurso, Moshé instruye al pueblo acerca de las leyes de los profetas, específicamente cómo reconocerlo y qué hacer ante un falso profeta, así como cualquier otro que incite a un hijo o hija de Israel a la idolatría.

Con la mira de establecer la importancia de este asunto, las marcas de un verdadero profeta son las siguientes:

1. Di-os mismo lo ha llamado de forma especial para servirle como profeta.
2. Di-os entrega al profeta ciertas habilidades para explicar la Toráh que todo el mundo reconoce.
3. Di-os le permite al profeta realizar señales y milagros que se cumplen en el tiempo apropiado anunciado por la profecía.
4. El profeta nunca habla por sí mismo, sino solamente lo que Di-os le ordena y así lo hace saber al pueblo. “Mis palabras no son mías, sino del que me envió”.
5. El profeta verdadero no toma para sí crédito por su profecía, siempre le da todo el crédito a Di-s que lo envió.
6. El profeta verdadero nunca dirá nada ni enseñará nada que vaya en contra de la Toráh, especialmente insinuando que la Toráh ha pasado, ha caducado y que ha sido sustituida por otra Torah, etc.
7. El profeta verdadero nunca insinuará ni permitirá que el pueblo se desvíe hacia la adoración y servicio a otra divinidad que no sea el Di-os de Israel, nuestro único Di-os verdadero.

8. El profeta verdadero mantendrá una vida de santidad y pureza en línea con la Toráh.
9. El profeta verdadero no se venderá por dinero ni aceptará dinero para profetizar ni dirá lo que la gente quiere oír, sino lo que Di-os le ordena no importa que tenga que sufrir por eso. Sufrirá con alegría.

10. El profeta verdadero mostrará siempre un carácter bondadoso y cariñoso con sus destinatarios, exortándoles con amor para que ande en los caminos de la Toráh, aun cuando en ocasiones tenga que ser fuerte con sus exigencias, lo hace motivado por el amor que tiene por el pueblo.

Un falso profeta podrá aparentar muchas de estas distinciones, pero hay dos que determinarán si es o no un falso profeta:

a) Su mensaje daña la Toráh, es contrario a la Toráh y pone en tela de juicio la autoridad de la Toráh.

b) Demanda servicio y adoración a otras deidades que no sea estricta y únicamente el Eterno nuestro único Di-os verdadero.

Si hacemos un resumen de esto, podemos decir que hay tres formas que un hijo o hija de Israel se puede alejar de la fe:

1) Puede ocurrir que el creyente se ciegue ante una persona carismática, una celebridad, un personaje de fama o hasta un “gurú” de alguna secta oculta... A través de la fuerza de su personalidad, esa persona puede hacer que los hijos de la luz se alejen del judaísmo. La Torá nos advierte en ese sentido, diciendo: “No escuchéis las palabras de ese profeta” (Devarim13:4).

2) A veces, un hermano puede hacer que una persona se aleje de sus raíces judías: “El judaísmo no tiene nada que ofrecerte, ya eso fue clavado en el madero... Escucha: yo soy tu hermano; hazme caso. ¿Por qué no vienes a un retiro de fin de semana con nosotros? Te prometo que vas a estar súper bien...”

En contra de este tipo de ataques, la Torá nos dice: “Si tu hermano, o tu hijo o tu hija o (tu) mujer... o tu amigo que es como tu propia alma te incitaren secretamente, diciendo: ‘Vamos a adorar los dioses de otros... desde un confín de la tierra hasta el otro confín de la tierra... no accedas y no lo escuches...’” (Devarim 13:7).

3) El tercer ataque es el que ejerce la presión externa: uno no quiere estar fuera de ritmo con la marcha de las masas. Es la presión social y estar socialmente correcto.

Las modas de las ideas son tan transitorias como las modas de la ropa. El devoto de las modas es presa de cualquier “ismo” nuevo que surja. Está a merced de la mente de la plebe.

Con referencia a esta forma de “lavado de cerebro”, dice la Torá: “Hombres sin ley han surgido de vuestro medio, y han hecho que los habitantes de su ciudad se descarríen diciendo: ‘Vayamos a adorar a los dioses de otros...’” (Devarim 13:15).

Es por eso que nuestra parashah dice: Re’eh.... Mira con atención, pon todo el sentido... para que no te desvíes del camino correcto.

La parashá luego continua con las leyes que deben seguirse para el caso de una comunidad completa (ciudad) que se hallada culpable de idolatría.

A continuación Moshé recapitula las instrucciones dadas previamente sobre animales limpios y no limpios haciendo hincapié en las marcas que deben ser tenidas en cuenta para identificarlos apropiadamente.

Se dan las instrucciones de los préstamos y se especifica la importancia de mantener la relación apropiada entre economía y santidad en relación con el año sabático. Todos los préstamos, al llegar el año séptimo, deben ser perdonados y cancelados.

La parashát Reé concluye con las ordenanzas relacionadas con el diezmo para las peregrinaciones, el diezmo de los pobres y las tres fiestas peregrinas que deben ser santificadas por todo hijo de Israel en el lugar que el Eterno escogiere, es decir, Yerushaláyim.